

INFORMALIDAD, ECONOMÍA Y DERECHO

Por Huber Oscar Alberti*

SUMARIO: 1. Tensión entre economía y derecho. 2. La informalidad en Argentina. 3. Causas de la informalidad y su incidencia. 4. El vínculo inescindible entre economía, derecho e informalidad. 5. Conclusión.

1. Tensión entre economía y derecho

Como bien refiere Mosset Iturraspe, entre la economía y el derecho ha existido una *difícil convivencia* a lo largo de la historia, siendo la relación entre ellas complejas y cambiantes, llegando en ocasiones intentar avasallar una a la otra, esto es el Derecho, legislando con total desentendimiento de las reglas económicas y la Economía, desplazando cualquier tipo de regulación del mercado, o de sus instituciones. Ahora bien, de lo que no queda duda es que no puede haber una sin la otra, por lo que, en la realidad, esta vinculación se traduce en una doble influencia recíproca.³⁰

Con referencia a esta relación y, particularmente, al **Análisis Económico del Derecho**, indica Victoria Santesteban que tal proceso de gestación y expansión a nivel mundial lleva a cierta doctrina a no dudar en entender que esta relación entre ciencias ha importado la creación de una nueva y flamante disciplina que, a grandes rasgos, puede concebirse como una modalidad de investigación propia de una rama del saber (la Economía), proyectada sobre objetos de otra área del conocimiento (el Derecho). El AED, dice, pretende de este modo, *ser influyente u operativo sobre el Derecho*, tanto en su faceta académica como práctica. (COOTER, R; ACCIARRI H, 2012).³¹

En otras palabras, y más allá de quienes postulan una subordinación de las ciencias

* Profesor Titular de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Córdoba (Argentina), Magistrado de la Cámara Única del Trabajo de Córdoba

³⁰ Hutchinson, Tomas: “La actual crisis y la solución desde el derecho”. RDP, Rubinzal Culzoni, 2002-1, Pág. 347/349, citado por Karina Alejandra Andriola en vínculo anterior

³¹ Tomado de

<file:///C:/Users/Dell/Documents/Documentos/economia%20y%20derecho/v04n1a06santesteban.pdf>



jurídicas a las económicas o, como otros, que la relación es de siempre asistencia, lo relevante, a nuestro entender, es que tanto en la sanción como en la aplicación del derecho al caso concreto no es dable prescindir de sus efectos o consecuencias económicas, ello en tanto el deterioro de la última a consecuencia del anterior conlleva a la vez, aun cuando no de forma inmediata, al debilitamiento de derechos subjetivos en su concreción, particularmente aquellos de contenido económico.

2. La informalidad en Argentina

Está claro que la economía informal comprende un marco mucho mas amplio que la del solo trabajador dependiente no registrado en tanto alcanza además a cuentapropistas o empresarios que evaden el sistema que los rige. También es dable señalar que, dentro de los trabajadores dependientes registrados, un porcentaje significativo no lo está en los términos reales en que se desarrolla la relación, a los que comúnmente se las llama una relación en “gris”. Hay además trabajadores registrados como monotributistas, cuando en realidad desempeñan igual labor y bajo las mismas condiciones con los asentados como dependientes o, en otros casos, inscriptos como beneficiario de algún plan de naturaleza no laboral, exorbitando los límites o alcance del mismo. Finalmente, el *empleo asalariado no registrado*, según el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, **es un componente del total de la población ocupada que no se encuentra registrada y que, por lo tanto, no percibe los beneficios y derechos que provee el Sistema de Seguridad Social**³².

Sentado ello abordaremos lo siguiente a partir del informe producido por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba – *Economía Argentina: habla el interior 2019* que, en su capítulo 8º, trata lo relativo al mercado de trabajo en Argentina durante el período 2016/2019.³³

Lo que refleja el primer cuadro³⁴ es que el sector en donde es más usual que existan asalariados informales es el **secundario**, contabilizando una informalidad de **44,4%** en el tercer trimestre de 2019, advirtiéndose una suba de la informalidad de asalariados en dicho sector. En el sector terciario también se aprecia un aumento interanual en la informalidad de asalariados en el tercer trimestre de 2019, con un valor elevado, aunque

³² Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, “Trabajo no registrado: Avance y Desafíos para una Argentina Inclusiva”, Setiembre de 2013.

³³ El trabajo completo puede consultarse en https://www.bolsacba.com.ar/asset/pdfs/BEA2019v4_fv.pdf

³⁴ Gráfico 8.7 Tasa de informalidad de asalariados por sector económico. Periodo 3T-2016 - 3T-2019, pag.193



menor al del sector secundario, alcanzando al **32,9%** de los asalariados allí contratados. El porcentaje de asalariados informales en la categoría otros, en cambio, manifiesta un comportamiento irregular que partió por encima del **30%** y culminó por debajo del mismo

Visto ahora desde el punto de vista del **nivel de educación** se advierte ³⁵ que la misma **disminuye a medida que aumenta el nivel educativo** de los operarios. Para cada periodo, la tasa de informalidad de asalariados con un **nivel educativo bajo** se encuentra en niveles **superiores a 50%**, arribando en el tercer trimestre de 2019 a su valor máximo de **53,7%** en los cuatro trimestres analizados, lo que representa una incidencia muy alta de la informalidad en las personas que van desde quienes *no poseen instrucción a quienes no terminaron el secundario*. La de los asalariados con nivel **educativo medio** se ubica alrededor del **30%**, verificando en el segundo trimestre de 2019 un incremento interanual que la condujo a una cifra igual a **33,6%**. La **brecha** entre la informalidad de los asalariados con bajo nivel educativo y la de los asalariados con un nivel educativo medio es de **20,1 p.p.** en el tercer trimestre de 2019. La tasa informalidad de asalariados de nivel **educativo alto**, entretanto, se ubica en valores cercanos al **10%**, aunque en el tercer trimestre de 2019, la misma fue igual a **15%**, marcando una brecha con la tasa de informalidad de asalariados de nivel educativo medio de **18,6 p.p.**

Tomado ahora de acuerdo con el **tamaño de empresa** en la que los trabajadores son contratados³⁶ se observa que la informalidad de asalariados verifica una **fuerte concentración en las microempresas, llegando la tasa** en el tercer trimestre de 2019 al **62,5%**. Al mismo tiempo, la tasa de informalidad de asalariados de empleados en las pequeñas empresas, que fue a la vez la segunda mayor tasa de informalidad de acuerdo al tamaño de empresa, estuvo alrededor del **21%**. Por su parte, la tasa de informalidad de asalariados **en medianas empresas** ascendió a **9,7%**, indicando una leve suba interanual, mientras que en las **grandes empresas** aumentó en comparación con el tercer trimestre de 2018, hasta alcanzar en el tercer trimestre de 2019 la cifra de **8%**. Concluyen en que la tasa de informalidad de asalariados aumentó en cada uno de los distintos grupos de empresas en el tercer trimestre de 2019.

³⁵ Gráfico 8.8 Tasa de informalidad de asalariados por nivel educativo. Periodo 3T-2016 - 3T-2019, pag.193

³⁶ Gráfico 8.9 Tasa de informalidad de asalariados por tamaño de empresa. Periodo 3T-2016 - 3T-2019, pag.194

Solo como punto de referencia menciono que la tasa de informalidad era del **32,8%** el año 2013 y, al segundo trimestre del año 2016, se elevó a **33,4%**³⁷, lo que no difiere en esencia **del promedio** que resultaría de computar **la tasa de informalidad de asalariados en los distintos grupos de ocupados** que analiza el Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba para el período 2019, esto en tanto el mismo ascendería al **35,76%**

La informalidad, como se aprecia, es un problema crónico que se acentúa en ciertos períodos, particularmente en las recurrentes crisis económicas tan comunes en nuestro país, y decae en otros de cierta bonanza, **pero siempre registrando valores significativos.**

3. Causas de la informalidad y su incidencia

Tomada la informalidad de asalariados conforme al tamaño de empresa se verifica una **fuerte concentración** en las **microempresas** y, aunque en menor medida, en las **pequeñas**, llegando la tasa acumulada de ambas alrededor del **83%**. Desde mi perspectiva, estas empresas son quienes mayores problemas de competitividad o productividad tienen y les es dificultoso alcanzar el estándar de la legislación laboral e impositiva, no solo por la complejidad de estas, sino también por los costos que implican, máxime cuando existe superposición de normas tributarias que, bajo las formas de impuestos, tasas, aportes y contribuciones, gravan hechos similares a nivel nacional, provincial y municipal.

Similar dato se obtiene al analizarlo en función al nivel de educación, donde el **educativo bajo** se encuentra en valores **superiores a 50%** en lo que atañe a informalidad. La educación, clave para sortear este enorme problema, no se resuelve con flexibilizar las exigencias para obtener un título y, menos aún, creando “Universidades” con el mote de “inclusivas” y de muy dudoso contenido y nivel académico – como parecen algunos creer – sino formando y capacitando realmente para las exigencias porvenir, es decir, ni si quiera las actuales, sino las futuras, y todo con políticas estables, continuas y a largo plazo, donde el mérito demostrado sea la única variable para certificar la idoneidad del educando y educado.

Esto me lleva a reflexionar también respecto a la inadecuación de competencias y capacidades de trabajadores en relación con la demanda laboral. Es que no es razonable

³⁷ Al segundo trimestre del 2016 según La Encuesta Permanente de Hogares (EPH)

asumir que la demanda de trabajo se ajustará a la oferta, sino todo lo contrario y, por tanto, no tiene mayor sentido orientar recursos, particularmente del sector público, a capacitaciones no requeridas o pronto a ser reclamadas en el mercado laboral.

En lo que hace a las normas sancionatorias que, en nuestro caso, se compone de un bloque normativo integrado por la ley 24013, 25323 y 24345, sostenemos que no han dado el resultado tenido en miras por el legislador, sino que han actuado como potenciador de reclamos judiciales, generando mayor conflictividad y costos derivados de procesos legales. Algo similar ocurre con la fiscalización que no solo está en cabeza del Ministerio de Trabajo, sino también de las entidades sindicales de trabajadores y de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), es decir que no habría razones para pensar en ausencia o escasez de entes fiscalizadores. Sin embargo, es correcto admitir que, sea por carencia de personal o recursos o por otras razones más cuestionables, no siempre se muestran eficaces, generando la idea de que, en ciertos casos o momentos, se prefiere hacer “la vista gorda”, es decir no actuar, aceptando el trabajo no registrado ante la posible pérdida del empleo. Así, es el propio estado quien, con su omisión, justifica el no cumplimiento de las normas. En otros casos es directamente él quien toma personal en tales condiciones, muy comúnmente en las comunas y municipios.

Tales acciones y omisiones por parte del estado claramente alientan y consolidan una conducta muy propia en Argentina, es decir el poco apego al cumplimiento de la ley, particularmente cuando ésta, por tener la vara muy alta, desde inicio se torna dificultosa para cumplirla acabadamente. Hay una suerte de divorcio entre la ley formal y la real o material, es decir entre la norma estatal regulatoria y la regla de conducta que realmente adopta toda o parte de la sociedad.

4. El vínculo inescindible entre economía, derecho e informalidad

Lo anterior me lleva a comenzar a transitar la última parte de estas reflexiones, la que se relaciona directamente con el vínculo inescindible que existe entre economía, derecho e informalidad.

Argentina, y en general Latinoamérica, hace ya algunas décadas comenzó a acentuar una visión o enfoque “voluntarista” del derecho, esto es *poniendo a la voluntad como la primera de las potencias espirituales del hombre frente a la razón*, lo que se vio reforzado en algunos casos con el dictado de nuevas constituciones receptoras del

*“constitucionalismo aspiracional”*³⁸ o, como el caso de nuestro país, con la incorporación a la carta magna de tratados internacionales con dicho rango³⁹ (o también supra legal); el que vía activismo político, doctrinario y judicial, particularmente a partir del año 2003 en el país, generaron a la vez una interpretación de algunos de estos preceptos de gran amplitud y rigidez que, además de dudosa o cuestionable, parece no advertir todavía que la economía no los obedeció, pese al empeño puesto. Y esto fue así, más allá de ciertas variables internacionales que pueden no serle atribuibles a quienes gobernaron y así actuaron, por la sencilla razón de que las aspiraciones de contenido económico no pueden mantenerse, aunque transitoriamente se las alcance, si ésta, la economía, a mediano o largo plazo, resulta insuficiente para satisfacerlas. Ese es el límite: La economía. La mera voluntad, aun la política, no basta para transformar una realidad, aunque el objetivo sea plausible o “justo”, como tampoco que dicha voluntad se la exteriorice en forma de Decreto o Ley. Si no fuera así, bastaría sin más una sola norma que asegure a todos y para siempre el derecho a la salud, el bienestar, vivienda, trabajo, felicidad, etc; lo que suena seductor, pero no posible. Si no fuera así, alcanzaría con haberse enrolado en el “constitucionalismo aspiracional” para mostrar una “performance” superlativa con relación a los estados que no lo hicieron. Pero tampoco fue así, tal como lo demuestra la experiencia en Latinoamérica.

Por el contrario, y esto es lo realmente lamentable, desatender o desconocer las reglas de la economía, que no son otras que las que espontáneamente creamos los *“hombres libres”*, generalmente termina profundizando el problema que se quiso resolver. Tal concepción *“emotiva”* del derecho consolida entonces dos realidades diametralmente distintas. Así, si nos situamos en el ámbito del Derecho y mercado del Trabajo, solo la mitad de los habitantes del país con capacidad de trabajar, gozan de los derechos que les confieren las leyes regulatorias de la materia. **La otra mitad no tiene trabajo, está subempleado o lo desarrolla en forma precaria, es decir en la informalidad.** No es desacertado decir entonces que **solo vivimos un “proceso inflacionario del derecho”.** **Se “emitieron muchos derechos” sin tener en cuenta el debido respaldo, con la consecuente depreciación que ello conlleva.**

³⁸ García Villagas, Mauricio en “Constitucionalismo Aspiracional: Derecho, Democracia y Cambio Social en América Latina”. en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012147052012000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=es

³⁹ Art. 75, inc. 22 CN.



Ahora bien, de lo que no hay duda, es que tal estado de cosas se ha visto agravado en este primer semestre del año con motivo de la pandemia y los decretos de emergencia dictadas en su nombre, por lo que urge mucho más repensar las normas y políticas que resulten más aptas para comenzar un camino de crecimiento, con “racionalidad” y “realismo”.

Las primeras respuestas del Congreso de la Nación no han dado muestra de que lo anterior se hubiera comprendido, tal como lo refleja la ley de regulación del Teletrabajo⁴⁰ o el proyecto de **impuesto a las grandes fortunas, presentado como una "contribución de los más ricos en pos de un país más justo y solidario"**⁴¹. Si ello es así, parece que en la Argentina 2020 proponer una reforma integral y que mire al futuro es una quimera, aun cuando con la actual legislación e instituciones laborales, impositivas y administrativas no sea viable admitir que el sector privado creará empleo, y mucho menos en la magnitud necesaria para modificar positivamente dicha situación.

Sin embargo, hay algunas voces que, desde el escenario político y académico, al menos, proponen un cambio, aunque sea parcial, temporal o simplemente posible, que permita salir del atolladero. Uno de ellos, que proviene de Roberto Lavagna, es la convivencia de dos regímenes laborales, el actual, rígido y garantista, para los que tienen empleo y, otro mas flexible - similar al régimen de la construcción – para los que buscan trabajo y no lo tienen. En lo doctrinario o académico, Las Heras⁴², entiende que es factible, temporalmente, que pueda morigerarse el piso de garantías con el único objeto del sostenimiento de las fuentes de producción y de empleo, armonizando lo “necesario” con lo “posible”. Propone entonces la sanción de una *disposición normativa* (norma de fuente estatal) -con el mayor grado de consenso posible- por medio de la cual y en atención a la crisis, los actores de las relaciones laborales adapten /adecuen las disposiciones de la Ley de Contrato de Trabajo a las realidades propias de cada sector, quizás limitándola a determinadas materias a través de la negociación colectiva.

Aunque tenues e impulsadas por la crisis, lo innegable es que parecen verse algunas luces al final del túnel, pero hace falta mucho más. Pensar que con la actual legislación

⁴⁰ Ley 27555, Publicada en el Boletín Oficial del [14-ago-2020](#), Número: [34450](#), Página: 3

⁴¹ <http://www.laprensa.com.ar/492994-Tras-un-extendido-debate-y-algunas-dudas-llego-al-Congreso-el-proyecto-para-gravar-grandes-fortunas.note.aspx>

⁴² Las Heras, Horacio en “La necesidad de la negociación colectiva como forma de sortear la crisis. Hacia la responsabilidad”, pag. 24/29, Dossier n° 3 de Revista de Derecho Laboral Suplemento Digital, El impacto del Coronavirus en las Relaciones Laborales, Ed. Rubinal-Culzoni.



e instituciones el sector privado – único generador genuino de riqueza - creará empleo sustentable en el tiempo, equivale a una fantasía.

4. Conclusión

El derecho no tiene porque dejar de perseguir sus objetivos, pero ellos deben ser realistas y las normas que se propongan para su concreción, racionales y razonables, no mera expresión de voluntad o sentimientos, por loable o altruista que sea su fin o aspiración. Ello conlleva necesariamente a armonizar los objetivos y reglas de éste con los de la economía, mirando al mundo y siguiendo modelos de éxito sostenido y no de fracasos crónicos, que consolidan y aumentan la pobreza, el desempleo e informalidad.